

Doxa romántica y doxa clásica en los comentarios digitales de revistas argentinas destinadas a público joven

Arte y estética según nuestros nativos, ¿nuestro “otro” del discurso académico?

Siguiendo la propuesta de Mauss y Durkheim (1963) de empezar por la reconstrucción de las **categorías según los nativos**, y continuando el anclaje de esta focalización en los **metadiscursos**, tal como plantea Steimberg (2013axxx) para los géneros y los estilos, evitaremos aquí las repuestas generales sobre qué es el arte para focalizarnos en una zona social de discursos no jerarquizada socialmente. En todo caso, **¿qué es arte o qué tiene valor estético para los comentarios digitales de estas revistas?**

Los **comentarios digitales** constituyen un espacio específico definido, en principio, por **restricciones y posibilidades del dispositivo** (Traversa, 2001) y por **regularidades de género** (Steimberg, 2013). Pero también se trata de un espacio que se va construyendo en el marco de las **previsibilidades propias del contrato de lectura** (Verón, 2004) propuesto por **la firma de una marca/institución productora que excede a este soporte** y por **los límites establecidos** por esta firma productora para este soporte.

El despliegue espectacular de la Doxa

Se trata de una **zona discursiva que pone en evidencia su ser atravesada por otras intertextualidades**. Una zona, sin dudas, no aislada. En trabajos anteriores, ya se ha postulado la vuelta enfática sobre la *Doxa* en las discusiones en foros especializados temáticamente.

El **régimen de contacto que posibilita el dispositivo y el tipo de escena argumentativa que se produce en estos espacios contribuyen a esta vuelta esquematizada sobre tópicos argumentativas, que lo exceden**.

El Corpus

Las observaciones que se formulan en esta ponencia parten de un corpus conformado por las **ediciones on line de Ohlalá, Brando y Rolling Stone relevadas durante fines de febrero y primera mitad de marzo de 2014**.

Cabe señalar que, poco tiempo después de realizada la observación, el grupo *La Nación*, al que pertenecen las tres revistas, **cambió el diseño de los sitios y las modalidades de**

interacción (ahora sólo se puede comentar desde un usuario de *Facebook*) y esto tuvo como consecuencia inmediata una caída abrupta en la cantidad de comentarios y la pérdida del registro público de los comentarios pasados.

Características de la conversación en los sitios

En uno de los trabajos ya citados, se reseñaban algunas características que hacían a la **constitución de un foro como grupo: “Memoria de los participantes** (sus aportes, sus intervenciones, sus posiciones) y establecimiento de una jerarquía a través de: **presentación agradecida, reconocimientos de aportes, intervención a favor de otros, celebración de conocimientos compartidos y mayor o menor dominio de lenguaje técnico”**. (Ramos, 2013:355XXX)

Rolling Stone es el único de estos espacios donde la conversación **construye un efecto de comunidad con una memoria compartida entre los participantes**. Muchas veces quienes comentan ponen en evidencia un reconocerse de conversaciones anteriores y traen a colación afinidades y previsibilidades estilísticas.

Además, **los comentarios suelen estructurarse como conversaciones entre los participantes**. Esa conversación pone en juego la construcción de lugares de saber, frecuentemente desde la comparación, el *exemplum*, y el “haber estado ahí”. La conversación llega a estructurarse como un debate argumentado donde se ponen en juego alianzas argumentativas.

En el otro extremo, **en *Brando* no hay efecto de comunidad, la conversación comienza de nuevo cada vez**.

En *Ohlalá*, si bien no hay efecto general de comunidad, en algunos *posts* surgen comentarios que dan cuenta de cierto efecto de memoria entre los participantes. Aquí el destinatario privilegiado es la revista, no el otro presente, y si bien a veces se arman conversaciones en los comentarios de una nota estas se disuelven rápidamente. Es notable en este caso que, aunque el medio insiste en sus notas en una propuesta de interacción, cuando los comentaristas retoman esa propuesta la revista no continúa el diálogo:

La conversación en esta revista despliega un saber sobre personajes y un diccionario. El léxico específico, con las combinaciones del *spanglish*, juega un lugar destacado, comentado a veces negativamente por abuso o por mala aplicación.

Léxico, saberes y referentes compartidos, indicios quizás de un estilo social compartido que excede a la revista.

La originalidad romántica. Personalidad propia y estilo

En la variedad de objetos y lenguajes tematizados por estas revistas, se mantiene una misma **secuencia dominante como lugar de construcción de valor estético o artístico: proponer una combinatoria de rasgos específicos** (nombrada como “**estilo**” o “**personalidad**”), **mantenerla** (“mantener una línea”) e **innovar dentro de la previsibilidad de esa combinatoria**. La búsqueda es tener una manera propia (que no copie nada anterior), serle fiel e innovar (siempre dentro de esa personalidad que diferencia).

En línea con los señalamientos de Schaeffer en “La teoría especulativa del Arte” (2012) sobre la vigencia actual de las concepciones románticas, esta **insistencia de la lucha por la originalidad en contra de la copia de fórmulas repetidas muestra vestigios de una de las vertientes fundacionales del romanticismo, aquella particularmente presente en el romanticismo francés** (en Victor Hugo o en Alejandro Dumas, pero no en Baudelaire) que convoca “las imágenes de un ejercicio de la fuerza interna, visceral, anterior, que saldrá a expresar lo natural y propio. Pero en el romanticismo, que en el momento de ser nombrado no puede no convocar esas imágenes, habían estado también las propuestas de Schlegel, que encontraba en la sucesión y la continua irrupción de los géneros y las obras ajenas el origen de la inspiración del poeta.” (Steimberg, 2013b: 312-3XXX).

Ese criterio de valoración se observa tanto en los comentarios sobre el estilo personal que se pone en cuestión en la **moda** como en aquellos que hablan del estilo de las **marcas de autos**. La innovación y la sorpresa que propone cada manera se construye como **valor frente a las “fórmulas obvias”** (oposición más frecuente en *Rolling Stone*), **o frente a una cadena que enlaza lo “básico”, lo “común”, lo “aburrido” y lo “berreta”** (en una versión más presente en *Ohlalá*).

Arte y estética en el tiempo. Tendencia versus Historia.

El despliegue en el tiempo que supone la secuencia antes mencionada se abre de diferente manera en las tres publicaciones. **Mientras que en *Ohlalá* y *Brando* se despliega hacia el futuro en la búsqueda de tendencias, en *Rolling Stone* va hacia el pasado en la búsqueda de legados.**

La tematización del legado, de los fundadores, de aquellos que innovaron para romper y marcar caminos que otros seguirían luego, ocupa un lugar diferencial en los comentarios de *Rolling Stone*. Se articula con la pregunta por la “trascendencia” y la “mística” y por los modos en que se construye el éxito.

En cambio, la mirada temporal en *Ohlalá*, y en menor medida, en *Brando* desplaza las inquietudes a lo que vendrá, a lo que se impondrá. Interesa saber qué y quiénes señalan la tendencia.

El canon renacentista

¿Pero qué otros criterios suelen poner en juego las valorizaciones positivas y negativas además de la novedad y la constitución de una manera propia? **Especialmente presente en *Ohlalá*, y sobre todo desde la valorización negativa que puede desplegar un juego descriptivo o figurativo despectivo, domina el canon renacentista: la búsqueda de la armonía, del equilibrio. Esos valores insisten en los comentarios sobre la moda, la decoración, la arquitectura, los vinos, o los autos.**

Si como plantea Gombrich en “Norma y Forma” (2000), estamos desde el Renacimiento en una sistemática alternancia entre momentos clásicos y no clásicos, en los comentarios analizados domina el momento clásico. Y también como señala Gombrich (2000), la norma, esta vez nuevamente la clásica, aparece desde los *términos de exclusión*. Aquí también el estilo se define de manera dominante marcando lo que no es. **Los valores clásicos resaltan por su contraste con aquello que es: “mamarracho”, “excesivo”, “extravagante”.**

También secundariamente la norma clásica aparece por la valorización positiva. Los vinos destacan por su estructura y equilibrio. Los autos deben conjugar armónicamente forma y función. Incluso lo prolijo aparece secundariamente como valor en la música, el cine y las series.

Adaptación, ostentación y exclusión

El estilo puede ser para Ginsburg (2000) una herramienta de exclusión. De modo similar Barthes (1987) alude a una “guerra de los lenguajes” donde cada persona se instala en la comodidad de su sociolecto. En los comentarios registrados en nuestro corpus, **la percepción de un quiebre de la norma (propia) en el producto o en la obra puede desplazarse rápidamente a la construcción negativa de su productor.**

Si la vestimenta que se pega al cuerpo pone en juego frecuentemente reflexiones sobre sus posibilidades de adaptación y pertinencia, la evaluación negativa da lugar al despliegue de una destreza verbal en la exclusión:

El exceso suele tematizarse bajo el viejo motivo del “nuevo rico”, del que busca inadecuadamente:

Son ejemplos aislados, pero en un período breve forman como un bajo continuo en *Ohlalá*. Se apuesta a la destreza en la figuración, en la descripción negativa en términos de clase a partir de propuestas estéticas. Como en las discusiones económicas reseñadas al principio el ingenio parece destinado a apuntalar la construcción de un nosotros, pero en este caso en función de elecciones estéticas:

Conclusiones

1. Ciertos rasgos del romanticismo (que surge justamente como reacción al canon neoclásico) perviven ahora junto con criterios clásicos de valoración. Cuando el romanticismo pierde todo componente de utopía¹, pueden conjugarse la exigencia de originalidad y armonía. El artista que jugaba con los bordes de los comportamientos apropiados, a riesgo de ser excluido, aquí se transforma en personalidad única, que el resto seguirá.
2. En este sentido, la originalidad de la obra es la originalidad de una figura, de una personalidad. Las operatorias estéticas y artísticas son lugares de individuación. De alguna manera en este discurso no experto registramos una fuerte sobrevida de la figura de autor.
3. Es difícil establecer una separación neta entre un conjunto de criterios de valoración que opere para lo estético y otro para el arte. Ambos implican un “relativismo relativo”. Forma parte del verosímil la aceptación de la diversidad de gustos y eso frecuentemente se proclama pero, simultáneamente, no deja de aparecer en escena el gesto de exclusión. En este sentido, si bien lo social no aparece como tema (problemáticas de identidad cultural, el arte como representación de lo real, la obra como espacio de lo posible/ utopía, etc.) en los comentarios se juega, a veces muy explícitamente, la construcción de grupos con criterios compartidos.

¹ Si bien en los comentarios de rock perviven palabras políticas no se articulan en una proyección de futuro colectivo.

4. ¿Pero hasta dónde lo que se señaló hasta aquí corresponde solamente a una palabra específica de este tipo de intercambios? Decíamos al principio que la exageración de ciertos lugares argumentativos podía corresponderse con características específicas del género comentario digital en estos espacios públicos. Nos queda ahora en el camino de nuestra investigación analizar cómo en los discursos de reconocimiento de estos medios operan estas u otras posiciones discursivas.